NOTA SOBRE LA ETIMOLOGÍA ÁRABE-ISLÁMICA DE «RIESGO» (*)

Por
MÍKEL DE EPALZA

En el contexto de una investigación interdisciplinar sobre el «riesgo» o los «riesgos», se puede realizar un doble proceso de investigación: el proceso etimológico que, a partir de la palabra francesa «risque» y de sus equivalentes en otras lenguas modernas, remontaría hasta la aparición de esa palabra en Europa, en el siglo XI, en el latín de ciertos documentos italianos («riscum», «risichium», «risco», «rischis») (1); después, remontar más aún, de esa palabra de los seguros marítimos mediterráneos a la noción islámica de *rizq* en el árabe del Corán; un proceso semántico nos llevaría después a buscar la evolución del sentido de estas palabras, bajando a lo largo de la historia desde la amplia perspectiva religiosa del *rizq* árabe-islámico a los sentidos muy precisos del «riesgo» de los seguros marítimos hasta los desarrollos de los «riesgos» modernos. Todo ello debería acabar con algunas reflexiones antropológicas alrededor del sentido del riesgo para el hombre. En efecto, no se puede olvidar que los riesgos afectan sobre todo al hombre, que es su centro afectado. No es por tanto inútil el situarlo también en el centro de nuestras reflexiones técnicas, con sus reacciones personales y colectivas frente a los riesgos,

(*) Estas observaciones fueron presentadas en una reunión internacional «*Cas d'un chantier interdisciplinaire: étude des risques naturels, risques technologiques; gestion des risques, gestion des crises*», celebrado en Saint-Valéry-sur-Somme (Francia), los días 2-8 de octubre de 1988, organizada por la Universidad de Picardie (Amiens), el Centre Européen de Coordination de Recherche et de Documentation en Sciences Sociales (Viena) y la UNESCO (París). Desde el ángulo histórico-filológico, este texto es complementario del que presentó la Profesora Christiane Villain-Gandossi «A l'origine du concept de *risque*: les risques maritimes ou fortune de mer. Leur compensation: les débuts de l'assurance maritime», que no abordaba el tema del posible origen árabe-islámico de la palabra y de la institución.

(1) Ver DE GANCE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, vol. VII, Gratz, 1954 (reimpresión de la edición de 1883-1887), p. 194. El editor ha corregido los manuscritos medievales, precisamente por razones etimológicas, en «risico», más de acuerdo con la lengua latina, pero deformando así la pronunciación original italiana, de origen árabe. Confiesa expresamente esas correcciones latinizantes, por ajustarse a presuntas etimologías de origen latino.

en nuestros días, pero también en esos lejanos pasados, mediterráneo e islámico, a donde les invito a seguirme.

Proceso etimológico

La palabra francesa «riesgo» se encuentra también con el mismo sentido en la mayor parte si no en todas las lenguas europeas modernas: español *riesgo*, catalán *risc*, portugués *risco*, euzkera *risko*, italiano *rischio*, alemán *risiko* (gefahr), inglés *risk*, griego *rhizikon*, etc. (2). Lenguas de origen muy diverso le han adoptado (neo-latinas, griego, anglosajonas, vasco...), lo que puede hacer sospechar que esa palabra no es, en su origen, propia de ninguna de ellas. Efectivamente, la investigación histórica nos conduce al mundo marítimo italiano de la Baja Edad Media (3).

El sentido de la palabra «risque» viene dado por el Robert (4): «Danger éventuel plus ou moins prévisible». Pero añade —y esto es muy importante para nuestro propósito— un segundo sentido, especialidad del ámbito jurídico, que define, siguiendo el texto de Capitan: «Eventualité d'un événement futur, incertain ou d'un terme indéterminé, ne dépendant pas exclusivement de la volonté des parties et pouvant causer la perte d'un objet ou tout autre dommage. En matière d'assurance, le terme désigne souvent l'événement même contre la survenance duquel on s'assure». Hay, en las dos definiciones, una más general y otra más propia del campo jurídico de los seguros, una inversión del orden etimológico, ya que el origen del sentido general parece claro que viene del sentido particular de «riesgo» en los seguros marítimos medievales. Todos los diccionarios hacen la misma inversión, dentro de la lógica de esos repertorios de la lengua moderna (5). Pero para nuestro propósito, no es inútil el señalar esa inversión.

El origen italiano medieval de la palabra francesa «risque» no parece plantear ningún problema (6). El profesor catalán Joan Corominas, que ha consagrado a esta palabra un estudio muy importante (7), no duda: por mucho que afirma que su origen es incierto («de origen incierto»), que se trata de un caso oscuro («es un caso oscuro»), su muy riguroso estudio comparativo desemboca en la consecuencia de que las palabras francesas «risque» y «risquer» no son más que italianismos («El fr. *risque* y *risquer*... son meros italianismos»). El alemán y el portugués habrían tomado también esta palabra del italiano,

(2) «Riesgo. Palabra con hermanas en todas las lenguas romances, pero de origen incierto...» (María MOLINER, *Diccionario del uso del español*, vol. II, Madrid, 1984, p. 1.042).

(3) Ver Carlo BATTISTI - Giovanni ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, vol. V, Firenze, 1966, p. 3.262.

(4) Paul ROBERT, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française. Les mots et les associations d'idées*, vol. 6, París, 1969, p. 42.

(5) Ver *Gran Enciclopedia Espasa*, vol. 51, p. 531; *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 12, Barcelona, 1978 (reimpresión 1981), p. 628; *Grand Larousse en 5 volumes*, t. 5, París, 1987, p. 2.666.

(6) Ver O. BLOCH - W. VON WARTBURG, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, 1986 (1.ª ed. 1932), p. 556.

(7) J. COROMINAS - J. A. PASCUAL *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, t. V, 1983, pp. 13-18, ampliado en J. COROMINAS, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, vol. VII, 1987, pp. 330-337.

con el sentido de los seguros marítimos. No hay más que el español *riesgo* que tendría otro origen, que se habría superpuesto en el sentido moderno, el *risco* o peñón de roca, etimología muy querida de los etimólogos españoles de siempre. El viejo diccionario de la Academia Española acepta esta etimología tradicional (8), que no plantea ningún problema de evolución fonética. Pero Corominas reconoce que esta etimología del castellano es propia y exclusiva de esta lengua: no ha tenido nunca el sentido comercial y marítimo que «risque» y sus semejantes tienen en otras lenguas, pero él piensa finalmente que el paso del peñón de roca al peligro de los arrecifes rocosos del mar ofrece un puente semántico fácil en el contexto socio-lingüístico de los marinos de la Península Ibérica en el Mediterráneo.

No voy a entrar aquí en los detalles técnicos de las exposiciones del profesor Corominas sobre el origen de la palabra italiana. Rechaza tanto un origen griego como un origen árabe, y se refugia finalmente en un origen latino dudoso, porque no está documentado, de la palabra «risque». Hay que decir, por tanto, unas palabras, sobre esas tres posibilidades, en una segunda etapa de este proceso etimológico de la palabra «risque».

El origen griego viene rechazado por Corominas, como por otros especialistas (ver la exposición de la profesora Christiane Villain-Gandossi), porque la palabra *rhezikon* no aparece más que en griego moderno (máximo, el siglo XII) y que razones fonéticas hacen que no se le pueda considerar como origen de derivados castellanos, catalanes, occitanos y de los diversos dialectos italianos. En cambio, la imagen original de montaña o pie de monte, que habría derivado hacia las rocas de los arrecifes, según el helenista Schmidt, corresponde bien a la etimología tradicional para explicar, como se ha visto en castellano, el origen de esa palabra en los seguros marítimos italianos, de donde provendría el sentido actual de «destino, fortuna, peligro».

La etimología latina es aceptada muy generalmente, a falta de una solución mejor, sobre todo para los que se encierran en sus investigaciones a esa lengua, madre del italiano. «Risque» y su origen «risquo» vendrían del verbo latino *secare*, «cortar», a partir de la imagen marítima de las rocas cortantes, de donde se seguiría la del peligro contra el que uno desea asegurarse, en el vocabulario de los marinos. Esta etimología tiene un punto débil muy importante: la palabra «riesgo» no aparece en latín antes de que aparezca «risque» y sus equivalentes en las lenguas románicas. Además, el verbo *resicare* sólo tiene una existencia hipotética en latín y no se puede documentar en ninguna época.

Yo añadiría, desde el punto de vista semántico, que la imagen de la roca marítima que corta parece inventada a propósito para introducir las etimologías montañosas del *rizâ* griego y del *risco* castellano.

La etimología árabe —que voy a presentar como la más probable, sin pre-

(8) Ver ed. facsímil, Madrid, t. 3, 1984, p. 621.

tender tener aún una prueba apodíctica— había sido presentada por Devic y había obtenido la aprobación de Gastón París, Scheludo y Kluge (9). No le gusta a Corominas, que sólo conoce imperfectamente el sentido de la palabra árabe *rizq*: «ración», «don fortuito e inesperado», «albur favorable que se corre», de donde «riesgo malo o bueno». Afirma que las dificultades fonéticas de la etimología árabe son idénticas que las del griego. En su diccionario catalán, parece conceder «possiblement hi hagué suma i superposició amb un mot del grec medieval, provinent en definitiva de l'àrab o del persa, i referent als riscos dels agents de comerç i altres afers; però la història d'aquest mot o mots orientals tampoc no està ben aclarida», pero se manifiesta finalmente opuesto al origen árabe de la palabra: «també la temptativa pel costat aràbic semblava estirada pels cabells... Semàntica forçada, fonètica pitjor, menyspreu del diftong castellà *riesgo*, ignorància total del cat. ant...», aunque más adelante reconozca algún lazo con el griego, persa y árabe antiguo (10). Es posible que las últimas investigaciones de su diccionario catalán le hayan hecho matizar su antigua condena radical a un origen árabe: «...se junta la inverosimilitud semántica de partir del caso raro del albur favorable: no hay que insistir más en esta idea» (11).

Pues es precisamente en esta etimología árabe en la que vamos a insistir. Desde el punto de vista filológico, hay que invocar la autoridad del arabista de la Universidad Complutense de Madrid profesor Federico Corriente, que no duda en disentir de Corominas: «*Riesgo*: merece más consideración la etimología basada en el árabe /rizq/, fonéticamente porque la /l/ en sílaba cerrada daba a menudo /e/..., y semánticamente porque esta voz significa cuanto depara la Providencia, que puede ser bueno o malo para el musulmán ortodoxo, por lo que ha podido derivar a la acepción de «albur», que se refleja en... «a ojo ba *rriçq*» (12), según el Vocabulista de Pedro de Alcalá, vocabulario árabe-castellano del siglo XVI.

Es esta posibilidad la que vamos a explotar, desde el punto de vista semántico, concentrándonos sobre todo en el Corán. Sondeos realizados en diversos diccionarios o léxicos árabes, en autores de historia de Al-Andalus (Ibn-Al-Jatib) o de literatura árabe (Ibn-Al-Abbar), muestran bien a las claras que no hay prácticamente diferencias entre los diversos sentidos de la palabra *rizq* y aparentados, en el Corán y en el uso variado que de esos términos hacían los musulmanes árabehablantes o al menos conocedores del texto sagrado. Es evidente que una encuesta más detenida en textos que no sean el Corán enriquecería nuestra investigación, pero no alteraría sustancialmente sus conclusiones (13).

(9) Ver COROMINAS-PASCUAL, o.c., 15-16.

(10) Ver *Diccionari...*, vol. VII, 330, 334-336.

(11) COROMINAS PASCUAL, o.c., 16.

(12) F. CORRIENTE, «Apostillas de lexicografía hispano-árabe», *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 1985, 119-162 (pp. 147-148).

(13) Curiosamente, la primera edición de la Enciclopedia del Islam no dedicaba un artículo especial a la voz «*rizq*» (ver *Shorter Encyclopedia of Islam*, Leiden-London, 1961). La segunda edición, que aún no ha llegado a la letra *r*, puede ser que la incluya, ya que en la voz *adjal* (E. I., 2.^a ed., vol. I, 210-211)

El Corán utiliza las palabras derivadas de la raíz *r-z-q* en más de 120 versículos, lo que ya es significativo de su importancia en el texto sagrado, además de la de su carga semántica, desde el punto de vista antropológico. Vamos a intentar clasificar estos versículos según su sentido, para sacar el amplio campo semántico que recubre, del que proviene —no hay que olvidarlo— el sentido muy particular de los riesgos marítimos mediterráneos, antecedente de la palabra italiana y de sus derivados modernos (14).

El *rizq* es un don que Dios —que es su origen supremo— hace al hombre, que es su destinatario muy concreto.

Es tanto fruto del cielo como de la tierra, producción de la tierra y del cielo, que sólo Dios produce o hace salir (*ajraya*), hace bajar del cielo (*anzala*).

Dios lo da a quien quiere, a quien prefiere, sin contar, por lo que hay que aceptarlo como viene.

Es un bien: el *rizq* viene acompañado de epítetos, «noble» (*karîm*) y «bueno» (*hasan*), «el mejor de los *rizq*» (*aḥsan rizq*), ya que Dios es «el mejor de los proveedores», y de ahí su nombre divino *Ar-Razzāq* («El Proveedor»), con fuerza, eficacia y constancia.

Dios recompensa con su *rizq* la virtud, la fe en el más allá y sobre todo la oración y la muerte en la guerra santa.

Da un *rizq* especialmente a las mujeres, como lo había hecho con María la madre de Jesús, cuando la anunciación del Ángel, que le dejó unos alimentos celestes.

Ha dado su *rizq* a los judíos, a pesar de su pecado, pero puede dejar a los hombres sin *rîzq*, como castigo de la ignorancia y la mentira.

El *rizq* es una consecuencia de la creación divina y se ejerce por todas partes y con todos los hombres.

Éstos tienen que tener confianza en el *rizq* divino, adorar a Dios y estarle agradecidos.

No tienen que creer en las promesas engañosas del diablo, Satanás.

El *rizq* de Dios comporta una bendición espiritual (*baraka*) además, precisamente por el carácter material del *rizq*.

recoge: «...*adjal* et *rizq* sont deux des quatre choses fixées une fois pour toutes pour chaque individu lorsqu'il est encore dans le sein de sa mère».

- (14) Sólo se recogerán las principales líneas semánticas de los versículos, cuyos textos pueden hallarse en concordancias coránicas en árabe, como las de M. F. ‘ABD-AL-BĀQĪ, *Al-muṣṣam al-mufahras li-alfāz al-Qur’ān al-karīm*, El Cairo, 1378 H (ediciones desde 1945), pp. 311-312, o a partir de la utilísima obra de H. E. KHASIS - K. I. KOBBERVIG, *Las concordancias del Corán*, Madrid, 1987, pp. 483-484.

Es evidente, con estas líneas maestras del campo semántico del *rizq*, que nos encontramos en un sistema referencial absolutamente religioso y trascendente, pero donde el Dios lejano y absoluto se hace presente bajo forma de Providencia, en todas las necesidades de la vida. Es ese aspecto concreto y vital lo que llama la atención en la noción coránica del *rizq*.

Porque el *rizq* es un problema de vida y de muerte, especialmente de comer y beber, muy concreto. Más aún, para el tema de nuestra investigación aparece en los escasos versículos coránicos que hablan de viajes «por tierra y por mar», en los que mencionan el comercio (*tiġâra*) y el dinero en general (*mâil*). El *rizq* forma parte también del porvenir de la pareja, en el matrimonio. El *rizq* afecta, pues, a todos los bienes de la vida, especialmente a los alimentos y al agua, tan valiosa en el mar y el desierto.

El *rizq* de Dios es, pues, al mismo tiempo muy amplio en sus facultades y muy concreto en sus realizaciones: amplio porque recubre toda la acción providencial de Dios, y concreto porque se manifiesta en cada necesidad del hombre.

Es al mismo tiempo espiritual, por su origen divino —Dios da su *rizq* y su perdón, al mismo tiempo, en numerosos versículos coránicos— y material por sus manifestaciones: comer, beber y comercio, asistencia en el matrimonio y en los viajes por tierra y por mar.

Desde el punto de vista antropológico, para el hombre islámico, es el elemento vital más concreto, en el inmenso universo de los versículos espiritualistas religiosos del Corán.

Proceso y evolución semánticos

Una vez presentada la estructura y las amplias dimensiones del *rizq* coránico, hay que llegar al sentido muy particular del *rizq* de los seguros marítimos, según la explicación que aquí se presenta.

Es aquí donde interviene un aspecto específico de la dinámica religiosa del Islam. Si hay que fiarse en Dios en todo, para todas las necesidades, especialmente para los riesgos alimenticios y los peligros de los viajes —he aquí el sentido de «riesgo» en los peligros o las eventualidades—, ¿cómo se puede buscar fuera de Dios otros seguros comerciales sin que ello disminuya la fe en el *rizq* divino, la confianza en su Providencia?

Es un problema religioso relevante, para unos musulmanes cultos que solían ser al mismo tiempo comerciantes activos. Los comerciantes musulmanes, que muchas veces eran también piadosos peregrinos a los Lugares Santos de La Meca, habrían resuelto el problema, poniendo sus seguros comerciales bajo el nombre general del *rizq* de Dios. No habría entonces desconfianza en Dios: previsión de desgracias y confianza en Dios van aunados en esa operación económica de los seguros marítimos; el riesgo comercial

forma parte de la confianza en Dios, que completaría también las deficiencias de los cálculos humanos, a pesar de los seguros, porque Él es el mejor de los proveedores, en todo y siempre, *Ar-Razzāq* por antonomasia.

Este sentido comercial y económico del *rizq* se encuentra ya en las primeras expediciones militares del Islam y sus repercusiones económicas: organización del botín, especialmente en esclavos; organización de los impuestos de productos agrícolas y su redistribución entre los combatientes y sus familias; etc. En Al-Basra, una de las primeras ciudades-campamento fundadas en Mesopotamia por los ejércitos islámicos, el «mercado central» de los intercambios comerciales se denominó «La Casa del Rizq» (*dār ar-rizq*), muy significativamente (15).

La amplia noción islámica de *rizq* sólo pasa en su sentido de «seguro marítimo contra los peligros» a las lenguas europeas. Según la profesora Iskra Dandolova, en la discusión de este encuentro, pasa por una necesidad sociolingüística: porque no existía una palabra equivalente en las lenguas europeas, para expresar esa realidad. En cambio, todas sus referencias religiosas se perdieron en el traspaso, porque la confianza en la Providencia divina tenía en esas lenguas una cierta abundancia de expresiones de origen griego o latino.

Es interesante observar que la palabra italiana conserva aún algunas de las ambivalencias de su origen árabe-islámico, con los aspectos positivos y negativos de «correr un riesgo» o «asumir el riesgo de». Véase el sentido ambivalente de la glosa latina del italiano: «*risquo sive fortuna*». Puede ser bueno o malo. La fortuna puede ser favorable o adversa. Hasta ahora, el italiano conserva con más riqueza que las otras lenguas modernas la ambigüedad de sus orígenes árabe-islámicos, con el binomio «peligro-seguro»: las equivalencias de *rischio* son *alea*, *avventura*, *azzardo*, *caso*, *cimento*, *pericolo*, *repentaglio*, *risico*, *sorte*, *ventura*, *audacia*, *aventatezza*, *rischioso* (16).

Pero, en las lenguas europeas, el sentido negativo de «riesgo» dominó, con la imagen muy expresiva, retórica, de los arrecifes marítimos que rompen la quilla de las naves. El riesgo se convirtió en «peligro», «temor», y hasta «catástrofe». No tenía ese sentido en las dos etapas precedentes: era una actitud de confianza en Dios en el Corán y en el Islam en general; una confianza en los seguros financieros del comercio marítimo mediterráneo.

Reflexiones antropológicas

Este itinerario a través de los siglos y los pueblos, realizado con la pala-

(15) Ver M. A. °UTMĀN, *Al-madīna al-islāmiyya*, Kuwait, 1988, p. 67, y para la misma institución en otra ciudad-campamento mesopotámica de la misma época H. DJAIT, *Al-Kūfa. Naissance de la ville islamique*, París, 1986, p. 277.

(16) Ver G. FOLENA ed.: Fernando PALAZZI, *Novissimo dizionario della Lingua italiana*, Milano, 1983 (1.ª ed. 1939), pp. 1.204-5.

bra «riesgo» y la voz árabe «rizq», se presta a numerosas reflexiones antropológicas, a partir sobre todo del «riesgo» individual, el riesgo visto por el individuo, psicológicamente, dentro de un plan cósmico, regido por Dios en el contexto religioso islámico o por el control humano en el laicismo moderno, o por una dosificación de ambos. Pero éste es tema de otras ponencias de este encuentro.